

## La agricultura y el desarrollo económico

[Extractos del cap. III del libro de Jeffrey A. McNeely y Sara J. Scherr, *Ecoagricultura. Estrategias para alimentar al mundo y salvar la biodiversidad silvestre* (versión castellana en prensa)]

Indiscutiblemente, el camino de desarrollo económico involucra el crecimiento de la actividad económica no agrícola. De hecho, mientras cambia la fuerza laboral hacia actividades no agrícolas, algunos tipos de presiones ambientales sobre la biodiversidad pueden ser reducidos, siempre que la producción local y la disponibilidad de alimento no bajen. Pero esto no sólo contradice la importancia central del desarrollo agrícola para los agricultores pobres, sino también para las economías nacionales en los países en vías de desarrollo de bajo ingreso. La economía es altamente dependiente de la agricultura por la generación de ingreso, empleo y desarrollo en la mayoría de las regiones donde la pérdida de biodiversidad es muy severa (Cuadro 3.3). ¡La porción de agricultura en el producto interno bruto (PIB) es sólo un 2 por ciento en los países de altos ingresos, y un 11 por ciento en países de ingresos intermedios, pero en la agricultura de los países de bajos ingresos contribuye al 28 por ciento del PIB! En cinco países asiáticos y once países africanos, más del 40 por ciento del PIB viene del sector agrícola; en Africa subsahariana la porción del PIB en la agricultura subió entre 1980 y 1997 (World Resources Institute 2001). En los países más pobres, la agricultura mantiene los modos de vida de un 69 por ciento de la mano de obra, y de 76 por ciento de las mujeres económicamente activas, y contribuye en promedio a la mitad del PIB (Banco Mundial 2000).

Es más, en los países pobres, la prosperidad agrícola es central para el crecimiento de sectores no agrícolas. En Africa Oriental, por ejemplo, el resultado es un aumento total de ingreso finquero que va desde 1,96 en Níger a 2,88 dólares estadounidenses en Burkina Faso, debido al patrón de gastos de consumo por finca y agregando un nuevo dólar de ingreso finquero a la economía (Delgado et al. 1998). Estos impactos son mayores que los de cualquier otro sector.

A pesar del predominio de la agricultura en las economías de la mayor parte de los países en vías de desarrollo, actualmente los trópicos están claramente en una desventaja en el comercio agrícola internacional, debido a los límites geográficos de suelos más pobres, mayores problemas con plagas, y climas más difíciles (Gallup, Sachs, y Mellinger 1999). Debido a estas desventajas y la estructura de subvenciones y políticas de comercio en los países desarrollados, algunos analistas en desarrollo han sugerido que los países tropicales no pueden usar la agricultura como su motor de crecimiento y, en cambio, deberían depender de importaciones de alimento e inversiones en otros sectores. Incluso algunos ambientalistas han argumentado que, en dado que los países tropicales tienen una ventaja absoluta en la conservación de biodiversidad y en el ecoturismo, ellos deben dar prioridad a la protección de la biodiversidad y no seguir agresivamente el camino del desarrollo agrícola.

Estos argumentos pueden ser considerados sensatos, pero se fundamentan en algunos supuestos débiles. Primero, de hecho es verdad que con las prácticas agrícolas actuales y los acuerdos de comercio, las áreas productoras tropicales tienen una desventaja relativa. Sólo unas pocas tierras agrícolas tropicales pueden competir eficazmente en los mercados internacionales con una monocultura de granos del cereal, intensamente regada por la lluvia. Pero el potencial de una producción biológica primaria en los trópicos es grande.

Una producción de alimento que usa plantas de cultivos bien adaptadas a las condiciones tropicales y en sistemas de producción diseñados explícitamente para encuadrar con los ecosistemas tropicales, podría empujar el rendimiento de una manera significativa.

**Cuadro 3.3. El papel económico de la agricultura en las regiones en vías de desarrollo, Promedio para 1995-97**

Regiones	% PIB en la agricultura 1997	Población total (millones)	% población rural	% población agrícola	Fuerza Laboral (millones)	% fuerza laboral en la agricultura
América del Norte	2	299.5	23.6	2.5	153.2	2.4
Europa	11	517.3	25.8	8.1	245.1	8.2
Oceanía	ND	28.9	29.8	18.3	13.6	18.4
Federación Rusa (Antigua URSS)	ND	291.8	31.8	17.0	146.8	16.0
América Latina y el Caribe	10	487.8	26.2	22.9	203.0	21.9
África del Norte	ND	350.8	39.1	29.9	126.1	33.2
Sureste de Asia	19	488.2	65.7	51.7	238.8	55.5
Asia Sur	27	1 273	73.3	57.3	551.3	60.6
Asia Oriental	19	1 435.4	62.4	60.7	839.2	61.7
África Subsahariano	25	581.1	68.4	63.0	258.1	64.7
Mundo	4	5 753.7	54.2	44.2	2 775.1	46.4

Fuente: PIB de Banco Mundial 2001; otros datos adaptados de Wood, Sebastian, y Scherr (2000), Cuadro 14; datos originales de la FAO 1999a.

Nota: "ND" significa "No disponible"

En este momento, muchos sistemas tropicales de producción utilizan tecnologías originalmente desarrolladas para climas templados. La innovación e investigación agrícola en los trópicos tiene un enorme potencial para establecer una fuerte ventaja comparativa y producir muchos bienes. Entretanto, la demanda global por cultivos tropicales de mayor valor (principalmente cultivos arbóreos y plantas como el café, el té, el cacao, la palma de aceite, que tienen el potencial de crecer de una manera sostenible) está creciendo.

Segundo, la importancia del comercio internacional para la seguridad alimenticia ha sido un poco exagerada. Mientras que el comercio alimentario ha crecido dramáticamente en las últimas décadas, la porción de alimento que es comercializada –un 10 por ciento– se ha mantenido relativamente constante desde 1960. La mayor parte del alimento creció y es consumido dentro de las fronteras nacionales, y es probable que esto siga siendo el caso para la mayoría de los países en vías de desarrollo (McCalla 2000). De hecho, es probable que las importaciones de alimento continúen creciendo como una proporción del suministro de alimento total en muchos países, particularmente cuando la tasa de crecimiento poblacional llega a su tope. Sin embargo, para la mayoría de los países tropicales, la seguridad alimenticia dependerá principalmente de la elevada inversión en la producción agrícola doméstica. Los países con pobres sistemas de transporte y una débil infraestructura de comercialización de alimentos dependerán aún más del alimento localmente producido.

Es más, aunque las crecientes importaciones de alimento pueden bajar las tasas de extensificación e intensificación agrícola (abriendo nuevas tierras para el cultivo), estas importaciones raramente revertirán tales tasas en países con grandes poblaciones rurales, a menos que los modelos de desarrollo económico habiliten tasas mayores de empleo no agrícola, y ganancias a partir del intercambio exterior.

En tercer lugar, debe recordarse que la ventaja comparativa no requiere una ventaja absoluta en una línea dada de producción. Más bien, se refiere a las opciones dentro de un país, entre las opciones de producción disponibles. Y para muchos de los países más pobres, ricos en biodiversidad, las opciones económicas no agrícolas no parecen ser los motores de crecimiento tan prometedores como la agricultura. Las opciones no agrícolas tampoco parecen tener factores multiplicadores de empleo (que causen una expansión extensa en el empleo), necesarios para animar el desarrollo de amplia escala. Las excepciones podrían ser los países que han alcanzado el estado de los ingresos intermedios, como México. Pero también allí es probable que el desarrollo económico no tome en cuenta a grandes partes de la población, a menos que esto venga acompañado por un crecimiento agrícola dinámico. Es más, muchos gobiernos considerarán que un sector agrícola fuerte es esencial para su seguridad nacional e independencia.

## **Implicaciones**

Estos factores –la necesidad de un crecimiento continuo en el suministro de alimento y la importancia del desarrollo agrícola para la reducción de la pobreza rural– demuestran que el desarrollo agrícola acelerado es esencial en la mayoría de los países en vías de desarrollo. Debido al impacto del desarrollo agrícola en la pobreza y en los incentivos agrícolas para el buen manejo de la tierra, también constituye un componente necesario en cualquier esfuerzo para conservar la biodiversidad silvestre.

De hecho, en los últimos años se ha visto un resurgimiento de interés de la comunidad internacional en la reducción de la pobreza en el mundo en vías de desarrollo. La Cumbre Mundial de Alimentos, en 1997, pidió una reducción, con un 50 por ciento, de la tasa de desnutrición mundial en 2015 (FAO 1997). Los dieciséis centros de investigación para el manejo agrícola y de recursos naturales, de *Future Harvest*, apoyados por el Grupo Consultivo sobre la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), se comprometieron a enfocar su investigación para apoyar la reducción de la pobreza (Serageldin 1996). El Banco Mundial ha renovado su compromiso hacia la reducción de pobreza como su misión central. Muchos donantes de ayuda bilateral han hecho lo mismo. Y después de un largo período de inversión reducida en la agricultura, algunas agencias de ayuda internacional y nacional de nuevo han empezado a enfocar en las actitudes que ayuden a reducir la pobreza a través de inversiones agrícolas, sobre todo en África. Lo que pase en el sector agrícola tendrá profundas implicaciones para el bienestar humano y el desarrollo económico. Por razones pragmáticas y éticas, la innovación agrícola que reduce la pobreza debe ser parte integrante de las estrategias globales y nacionales para la conservación de la biodiversidad. El desafío para lograr tal integración será especialmente importante grande en los países tropicales en vías de desarrollo.